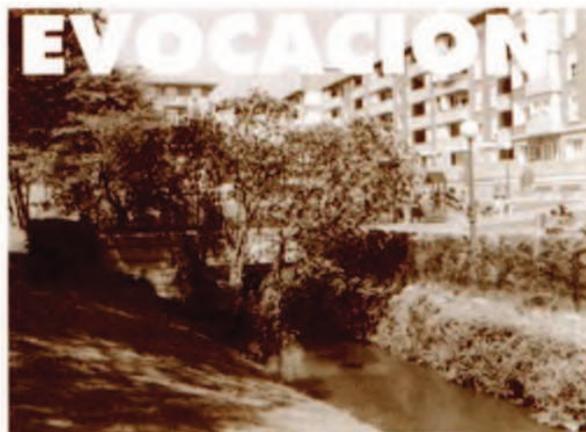


EVOLUCIÓN Y

María Jesús Magaña Ondartza

Hoy me detengo a contemplar el río desde el puente Santa Clara, cierro los ojos y penetro en el túnel del tiempo. Observo que el río no ha cambiado tanto, es el entorno que lo rodea. Desde que tenía tres años en que asistí al colegio de las monjas hasta que dejé la escuela para empezar a trabajar, conservo en la mente esta visión del río. Año tras año viendo el mismo paisaje no por ello rutinario. Según las estaciones del año y los cambios que se iban sucediendo y por obras a través del tiempo, hacía cambiar el escenario. Años de niñez, de juegos, de gran algarabía bajo los tilos del patio del colegio. Crepúsculos silenciosos en el mismo, con el rezo del Ángelus, los domingos al caer la tarde al despedirnos, en años de pubertad y despertar a la vida. Días de invierno y lluvias intermitentes con crecidas del río, y veranos alegres observando las rositas blancas trepadoras que a modo de cortina subían desde la barandilla separando el patio de la huerta, y luego sus hojas caducas cayendo con profusión, alfombrando el suelo de forma desmesurada. Ya no está la palmera que quedó durante un tiempo de recuerdo, entre el antes y el después de las obras. La casa anexa al colegio en la que vivían mis padrinos Sara y Ramón Galarraga donde, en el bajo, había un zapatero remendón, que se fue a pique así como el colegio. Yo no conocí el nuevo de Zentolen que se construyó más tarde. La herrería me viene a la memoria como paso obligado por la calle Santa Clara, donde nos paramos tantas veces viendo herrar a los animales, el yunque, la fragua y el olor característico de los excrementos. ¡Qué suerte tuvimos de ver *in situ* este trabajo ya extinguido aquí! Por detrás la regata Xamako-Erreka, que a veces rodeábamos con gran temor a caernos, y más tarde fue cubierta. Las casas situadas enfrente de la herrería y la subida a la estrada al lado de la panadería de Villarreal ya son historia, también, así como el carro tirado por un caballo que servía para el reparto y venta del pan. El río sigue en su sitio pero ahora con las obras de encauzamiento y saneamiento que se llevan a cabo actualmente, su ribera sí que ha cambiado, se ve una mejora en su recorrido desde aquí hasta Lartzabal, y vuelve la evocación. Desde el colegio veíamos las huertas de enfrente junto a la fábrica V. Luzuriaga, hoy comisaría de la Ertzaintza. Unos lavaderos junto al río que se veían animados por las diversas mujeres que acudían a lavar la ropa y que con sus charlas a voces nos distraían a nosotras que las mirábamos a través de la ventana. Luego con su balde de ropa en la cabeza iban de regreso haciendo equilibrios soportando el peso sobre la misma. Delante teníamos ese pequeño campo que en aquellos años era el recreo y campo de fútbol para los chavales de los frailes y ahora está modificado con unas hileras de árboles plantados, creando un nuevo paseo pavimentado, dando otro cambio al paisaje. El nuevo campo de fútbol sustituyendo al campo viejo de Lartzabal se asienta en las huertas que fueron antes, y que todo un muro de cemento dará paso a un camino peatonal y zona deportiva. Todo ese terreno que antes era zona verde, poblado de árboles y demás vegetación, da paso al nuevo barrio de viviendas, Fandería. Con sus calles y casas bien estructuradas y urbanizadas, con sus jardines y sus parques infantiles, y ese desvío del río Oiartzun que lo atraviesa, le da un



aire bucólico creando una nueva metamorfosis del terreno. Atrás quedó la ferrería, Renteriola-Olalde y luego molino llamado Fandería, que tantas veces visitamos con las monjas en nuestros paseos domingueros y que hoy, reliquia del pasado, queda como símbolo histórico, rodeado de casas, remozado y en un futuro cercano, restaurante. El nacimiento del nuevo barrio representa la evolución del pueblo, en la margen del río Oiartzun hasta Lartzabal, y esta visión sí que ha cambiado. El río a esta altura transcurre tranquilo y en algunos tramos hasta bonito, con ese paseo en su ribera rodeándolo sobre el nuevo parking subterráneo de la plaza de Navarra. Hasta el pintor asturiano Darío de Regoyos, maestro del impresionismo, se inspiró en él durante su permanencia en la Villa, para pintar el cuadro "El baño en Rentería" en esa época en la que el baño en el río era muy corriente y gozaba de bastantes incondicionales. El agua no tenía el grado de contaminación actual y fluía con más caudal. Nosotras mismas de pequeñas íbamos a "Presa" aunque sólo a mojarnos los pies y escarbar en el barro, buscando tesoros cuando bajaba la marea. Ahora el río sí que adquiere mayor notoriedad para los vecinos de dicho barrio, pues les hace de *muga* para pasar a Gabierrota por la nueva pasarela. Desde su nacimiento allá por Peña de Aia y atravesando el valle de Oiartzun a su paso por Errenteria, hasta su desembocadura en la bahía de Pasaia, el río fue instrumento y aliado para crear ferrerías molinos (Fandería), astilleros (Ugarrize), -ubicado en Gabierrota- y en otros tiempos de actividad naval y marítima. Ahora discurre lentamente rodeando parte de la Villa aunque a su paso por Papelera hasta su salida al mar va perdiendo colorido y encanto debido a su entorno. La zona verde escasea. Pero sigue vivo y aunque a veces esté mustio y decolorado y no se cojan angulas ¡Ya recuerdo cuando lo hacían! ¡Si hasta había una angulería junto a la tapia de las monjas, al lado de la casa de Uranga! ¡Qué tiempos aquellos! Vuelvo a la realidad y unos patos se acercan al puente atusándose las plumas y hasta veo unos alevines de corcones, buena señal. Comparten sus aguas con esos patos, ocas y hasta gallinas domésticas que conviven en su txabola construida al efecto para ellos y que alguien se ocupa de mantener, delante de la residencia de ancianos, antaño almacén de maderas Uranga. Se multiplican milagrosamente y sobreviven a los residuos tóxicos que vierten ciertas industrias de vez en cuando, infectando las aguas de nuestro río, por que es de todos. Unas gaviotas me sobrevuelan. Todo un ecosistema a la vista en torno al río. De este río que nos lleva el presente, navegando hacia el futuro con nostalgia.